



funciona en la Municipalidad de Godoy Cruz.

Al radioteatro local -anterior al advenimiento de la TV- y sus queridas figuras, les cupo también una labor más que importante: los repartos se integraron con gente del lugar. Algunos llegaron al nivel protagónico junto con las luminarias de Buenos Aires; otros fueron actores de reparto, indispensables en cada película. To-



Los estudios, vistos desde dos ángulos.

## Crónica de un esfuerzo

Fue un proyecto ambicioso, mantenido durante muchos años por un grupo de mendocinos visionarios -Nale, González, Echave y Lambert-, que comenzó a ver la luz cuando el gran actor italiano Aldo Fabrizi, impactado por el magnífico marco natural de la provincia andina, impulsara la empresa.

Film Andes nació en 1943 como fruto del entusiasmo mendocino y de un directorio presidido en un principio por el doctor Lorenzo Soler, prestigioso cirujano local y a partir de 1944 por el empresario Arturo Santoni (amigo de Fabrizi). En funciones directivas colaboraron incansablemente Guillermo Petra Sierralta, Lorenzo López González, Ricardo Palomba Melo, Renato Della Santa, Catanio Catania y otros profesionales, autores, cinematografistas y hombres de negocios.

Vinculado en un comienzo con los estudios Lumiton, Film Andes tuvo su primera película en *El gran amor de Bécquer*, con Delia Garcés y Esteban Serrador, bajo la dirección de Alberto de Zavalía. Siguió *El misterio del cuarto amarillo*, con Santiago Gómez Cou; *Corazón*, dirigida por Carlos Borcosque; *El hombre que amé*, *Estrellita*, *Hombres a precio*, y *Corrientes, calle de ensueño*, con Mariano Mores, todas rodadas en Buenos Aires y con buen éxito de taquilla.

Pero la intención era llegar a filmar en Mendoza.

Una formidable campaña publicitaria consiguió en toda la provincia más de 6 mil accionistas, no sólo entre grandes empresarios sino también entre los pequeños

productores vitivinícolas, comerciantes y propietarios.

Cada uno de ellos se sintió unificado a un proyecto exitoso. La época era económicamente propicia. Al cabo de un año quedó integrado el capital social; Film Andes comenzaba a ser real dentro de una palpable expansión del poder adquisitivo de los mendocinos.

Con gran despliegue se inició la construcción de los estudios propios, en un predio de 5 hectáreas adquirido al borde del carril Cervantes del departamenteo de Godoy Cruz. Para el montaje de las dependencias y la posterior organización artística, se contrató a Jack Hall, un talentoso norteamericano, ingeniero electrónico, nervio motor de todo aquello.

Los estudios significaron un orgullo para Mendoza; los más modernos de Sudamérica, conocidos y elogiados por cineastas de todo el mundo. Se levantó una galería de filmación de 30 por 40 metros por 13 de altura; edificios de sonido con microcine, de cámara transformadora y grupo electrónico de emergencia de maquillaje, de administración y talleres, comedores, camarines, sastrería.

Los mendocinos habían aprovechado el tiempo preparándose activamente para integrar los equipos de filmación, especialmente en el plantel de técnicos. Muchos de esos nombres quedaron inscriptos en los grupos de cámaras, escenografía, sonido, utilería, producción, iluminación y pizarra. De ello aún está hoy vigente y en actividad Victorio Stocco, como profesor de la Escuela Regional de Cine y Video que

dos contribuyeron a hacer de Mendoza la Hollywood chica de la Argentina. Otros, como Elcira Olivera Garcés, Leonardo Favio, Edgardo Suárez, tras sus comienzos, lograron después la fama en Buenos Aires.

La primera película rodada totalmente en Mendoza fue *Lejos del Cielo*, con Juan José Míguez y Santiago Gómez Cou, y se estrenó el 4 de mayo de 1950. Le siguieron *La pícaro cenicienta*, con Margot Cottens y George Rigaud en 1951; *El ala de los niños*, dirigida por Borcosque; *Rescate de sangre*, con Julia Sandoval y Jorge Salcedo, estrenada en 1952; *Acorralada*, con Alberto Closas; *El cartero*, con Tito Lusiardo y Beatriz Taibo, en 1953; *El último cowboy* (un éxito de taquilla incluso en Estados Unidos), con Augusto Codecá; *Continente blanco*, dirigida por Rinaldi; *El mal amor*, con Mecha Ortiz y Ricardo Passano, todas en 1954. Al año siguiente, *Alamos talados*, dirigida por Catrani; *El bruto*, con Leonardo Favio, *La maestra enamorada*, con Lolita Torres y *Surcos en el mar*, con Enrique Muñío y Olga Casares Pearson. Esta película, hecha ya en medio de grandes problemas económicos, marcó para Film Andes la suspensión de su producción.

Aquella empresa y aquella floreciente realidad, para la nostalgia de los mendocinos, es algo que fue y que no debió dejar de serlo. Porque desde su primer presidente hasta su último directorio, Film Andes consiguió para la provincia un sitio de honor en la cinematografía mundial ■

María Laura Palomba  
Fotografías: Suzarte y Urfalino